

Desde Alaska hasta Chiloé: el fascinante viaje del Zarapito de pico recto

por Jim Johnson, texto traducido por Humberto Cordero

El Zarapito de pico recto recibe diversos nombres que dan testimonio de sus desplazamientos a través de diversos países y culturas: *Hudsonian Godwit*, *Barge Hudsonienne*, Becasa de mar, *Kukukuaq*, etc. Su nombre científico, *Limosa haemastica*, atinadamente se refiere tanto a la predilección de esta especie por



Zarapito de pico recto anillado en Chiloé (Reg. X), foto Tom Johnson.

substratos lodosos donde alimentarse (limus = palabra latina para "lodo", "barro"), como al color de su plumaje reproductivo (haema = palabra griega para "sangre").

A lo largo de todo su ciclo anual, el Zarapito de pico recto se concentra en unos pocos remotos sitios que, durante décadas, fueron desconocidos para los ornitólogos. Como consecuencia de ello, alguna vez se le tuvo entre las aves más raras de Norteamérica, muy próxima a la extinción. A raíz del reciente descubrimiento de varios sitios frecuentados por esta especie, para el alivio de muchos una nueva estimación de su población mundial oscila en el orden de 50.000-70.000 individuos. Sin embargo, la restringida distribución geográfica de esta especie a lo largo de la mayor parte del año, eleva el riesgo de que gran parte de su población pueda verse perjudicada por factores tales como derrames de petróleo o pérdida de hábitat. Como resultado, el Zarapito de pico recto es objeto de un alto interés conservacionista en Canadá y los Estados Unidos.

Adornado con su plumaje reproductivo color rojo borgoña, esta especie anida en hábitats de tundra o taiga en localidades dispersas a lo ancho y largo de una vasta y remota región desde el Oeste de Alaska hasta el Este de Canadá. Es la afición del Zarapito de pico recto por criar en territorios alejados del tráfico humano lo que le confiere un aura al mismo tiempo misteriosa y cautivante. He estudiado aves playeras en Alaska a lo largo de numerosos años, sin hallar hasta la fecha una sola pareja nidificante.

Una vez concluida la temporada reproductiva, los adultos hacen abandono de sus áreas de cría

para concentrarse en unos pocos puntos en Alaska y Canadá. Aquí, las aves continúan la muda de plumaje ya iniciada en las áreas de reproducción, muda que transformará sus apariencias desde un elegante color rojo a un gris opaco. Retrasadas a causa de la obligatoria substitución del plumón infantil por plumas juveniles y por la acumulación de masa corporal para el viaje, las aves del año (juveniles) arriban a estos sitios procedentes de sus tierras natales con unas pocas semanas de retraso. Sea cual fuere su edad, sin embargo, todas las aves persiguen un mismo objetivo: acumular las reservas energéticas necesarias para sustentar un épico vuelo migratorio de 16.000 kilómetros, el cual abarca ambos hemisferios y les conduce desde tierras septentrionales donde está comenzando el invierno, hasta la primavera y el verano de sus campos no-reproductivos en el sur de Argentina y Chile. En bahías fueguinas vapuleadas por el viento, o en el litoral ultralluvioso y siempreverde de la isla de Chiloé, estas aves pasan los siguientes meses alimentándose de una rica fauna bentónica. Afirmar que estas dos regiones son importantes para el Zarapito de pico recto, es poco decir. De hecho, ellas sustentan a una enorme mayoría de la especie -dos tercios de la población mundial residen en



Zarapito de pico recto en muda activa de sus secundarias y primarias, Chiloé (Reg. X), foto Tom Johnson.

un puñado de bahías situadas en el extremo sur del continente, tales como Bahía San Sebastián y Río Gallegos en Argentina, y Bahía Lomas en Chile. La isla de Chiloé y la sección continental adyacente albergan sobre 20.000 individuos, esto es, cerca de un tercio de la población global de la especie, que equivalen al 99% de los zarapitos de pico recto presentes en la Costa Pacífica.

No sabemos a ciencia cierta por qué el Zarapito de pico recto se limita a

unos cuantos sitios, pero entre las posibles respuestas sería evitar enfermedades cuya prevalencia es mayor en zonas tropicales, así como la carencia de hábitats idóneos para alimentarse y descansar. A decir verdad, cuando llega el momento de hablar de la ecología del Zarapito de pico recto, son mucho más numerosas las preguntas que las respuestas. Hay aún muchos vacíos en nuestra comprensión de su biología, incluyendo patrón de muda, dieta y estrategias migratorias. Aún más, información demográfica como son las tendencias poblacionales y tasas de supervivencia, también está en déficit. Esta escasez de información

fue lo que incentivó a un grupo de científicos, profesores y estudiantes de Chile, Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos para iniciar un estudio del Zarapito de pico recto en la isla de Chiloé. A partir de 2004, he tenido el privilegio de trabajar como parte de este equipo, el cual se ha enfocado en la observación y anillado tanto de zarapitos de pico recto como de zarapitos comunes (*Numenius phaeopus*). Este trabajo fue posible en gran medida gracias a la vasta experiencia de Luis Espinosa, un profesor de escuela retirado con residencia en Puerto Varas, quien ha estudiado al Zarapito de pico recto a lo largo de 25 años; mucho de cuanto sabemos acerca de esta especie en Chile es consecuencia de la pasión y dedicación que él le ha dispensado. Fuimos asimismo asistidos por Jorge Valenzuela, un experto naturalista y residente de toda la vida en la isla de Chiloé, quien es fundador y director del "Centro de Estudios y Conservación del Patrimonio Natural". En conjunto, nuestro grupo trabaja hacia la obtención de un mejor entendimiento de la ecología de esta especie, identificando amenazas y problemáticas varias, y creando un programa de anillamiento que nos ayudará a establecer una conexión entre las poblaciones nidificantes y no-nidificantes.

Trabajando en Chiloé

Con horas de anticipación, hemos dispuesto una red ornitológica accionada por morteros a nivel de la línea de máxima marea, y esperábamos inmóviles en medio de gruesos juncos y punzantes espinillos a orillas de una gran bahía protegida en Chiloé. La marea estaba al alza, y más de 5.000 zarapitos de pico recto comenzaban a desplazarse desde los lodazales en que estuvieran alimentándose, hacia un sitio de descanso alto en el perfil de la playa, donde gastarían las próximas horas acicalándose, digiriendo su comida de invertebrados marinos, y descansando. La red, camuflada en medio de la última línea de algas empujadas por la marea, estaba conectada a tres morteros de pólvora negra a ser gatillados por control remoto y, desde luego, fuera del alcance visual de las aves. Una vez accionados, los morteros desplegarían sobre las aves una red de 25x15 metros, capturando inocuamente entre 50 y 100 de ellas en un instante. Diversas perturbaciones, tales como un hato de ganado doméstico marchando hacia donde nuestra red estaba oculta, así como una pareja de halcones de caza en el área, tenían a las aves un tanto nerviosas. En varios momentos parecía que nuestra jornada de trabajo sería infructífera. Con la marea casi alcanzando nuestra red y a pocos minutos de tomar por decisión la retirada, un grupo de 1.500 zarapitos de pico recto aterrizó frente a la red. En cosa de



Detonación de morteros para la captura de zarapitos, Chiloé (Reg. X), foto Tom Johnson

segundos, la atención del equipo se reenfocó, y no transcurriría un minuto antes que la decisión de accionar la red fuese tomada. Tres... dos... uno... ¡fuego! Una estrepitosa tronadura resonó a lo largo y ancho de la bahía, mezclándose con los cacofónicos chillidos de gaviotas cáhuil, queltehues y pilpilenes. Corriendo a toda velocidad hacia la red, fuimos regocijados al hallar inmovilizados 25 zarapitos comunes y 100 zarapitos de pico recto. Recién ahora, el verdadero trabajo comenzaba.

Con la marea avanzando rápidamente en dirección a la red, el equipo se dividió en dos grupos. Los integrantes del primer grupo se encargaban de ensamblar las jaulas donde nuestras aves habrían de ser retenidas, mientras los del segundo corrían sin tardanza hacia la red a objeto de cubrirla con una tela negra, lo cual tendría el benéfico efecto de apaciguar a las recién capturadas aves. Luego, nos desplazamos hasta el frente de la red, lo más cerca de la marea en progreso, y, al unísono, la levantamos, de suerte que las aves tuvieran espacio y huyeran de nosotros y, al mismo tiempo, de la marea en alza. Ahora la red ya no corría el riesgo de ser cubierta por la marea, lo cual de modo alguno significaba hubiese tiempo para descansar. Nuevamente el equipo se subdividió. Algunos se encargarían de liberar a las aves de la red, entregándoselas de inmediato a otros integrantes del equipo, quienes correrían sin tardanza ida y regreso hasta las jaulas, no descansando hasta que el último pájaro yaciera en su momentáneo cautiverio. Mientras llevaba a cuestras un par de zarapitos rumbo a las jaulas, reía para mí adentro imaginando a alguien desconocedor de cuanto hacíamos contemplándonos entonces, y pensando qué rara competencia deportiva nos convocaba, si estábamos locos, o quizá ambas cosas. Una vez las aves reposaban todas sanas y salvas en sus jaulas, nuestro equipo se congregó en su totalidad formando un cerrado círculo en la playa, donde estaríamos durante las siguientes tres horas. Seguimos un protocolo estandarizado para medir y anillar las aves, lo cual facilitaría la confrontación de medidas anatómicas entre diversos estudios. En primer lugar, disponíamos en la parte superior de la pata izquierda un anillo de acero inoxidable con un

irrepetible número de nueve dígitos. Por debajo de éste, se añade un anillo plástico de color, el cual indica el año y el lugar de captura. Cada ave era entregada a la siguiente persona en el círculo, quien ponía una



Captura exitosa: más de 30 zarapitos, Chiloé (Reg. X), foto Tom Johnson.



Zarapito de pico recto, Chiloé (Reg. X), foto Tom Johnson.

bandereta en la parte superior de la pata derecha. Esta bandereta se corresponde a un patrón de anillamiento internacional; por ejemplo, todas las aves playeras capturadas en Chile portan banderetas rojas, las argentinas banderetas color naranja, las canadienses color blanco, etc. Adicionalmente, cada bandereta va inscrita con un código único de

dos caracteres que permite a quienquiera les observe a lo largo de sus rutas de vuelo identificar a las aves individualmente a distancias aun de varios centenares de metros. A continuación, diversas características físicas son registradas en orden a distinguir edad y sexo en cada individuo. También colectamos unas pocas gotas de sangre para un análisis genético a gran escala que determine a qué población reproductora corresponden las aves de Chiloé. Por ejemplo, ¿anidaron estas aves en Alaska o en el este de Canadá? O, acaso tan interesante, ¿corresponden a una mezcla de diferentes poblaciones reproductoras?

Cada ave anillada proporciona un caudal de información que ayuda a los biólogos a comprender de mejor manera las historias de vida de los zarapitos de pico recto tanto a escala local, en Chiloé, como a escala mundial. Los re-avistamientos de aves anilladas nos proporcionan pistas acerca de rutas migratorias, tamaños de las distintas poblaciones reproductoras y no-reproductoras, y tasas de supervivencia, información toda que los biólogos y gestores territoriales podrían emplear en orden de promover la conservación de esta especie.

Justo antes de la puesta de sol, el último zarapito es anillado -un macho en pleno plumaje nupcial. Minutos después de liberarle, este hermoso pájaro, ahora bautizado JT según indicará la bandereta inscrita que desde ahora porta, se dejó enfocar una vez más punzando con el pico a través del espeso lodo donde encuentra su alimento. Mientras permanecíamos en la playa contemplando cómo de tal modo se alistaba para su largo viaje al norte, me sentí embargado en admiración por su singular belleza y adaptación, e hice votos porque navegara sin contratiempo todos esos miles de kilómetros de regreso hasta sus campos de cría. A medida que el sol se sumía en el horizonte, concluyendo así un día perfecto, me preguntaba si alguna vez tendría la fortuna de ver a estas aves de nuevo.

Cinco meses después me encontraba en una playa de Alaska, aun cuando lejanísima,

asombrosamente similar a la de Chiloé. Era mediados de Julio, pleno verano, no obstante lo cual la intensa lluvia y un entumecedor viento de 50 km/h me helaba hasta la médula. Condiciones atmosféricas por cierto miserables, pese a lo cual no podría imaginar un lugar mejor para estar que allí contemplando una bandada de 500 zarapitos de pico recto. La marea estaba en alza, y el grupo reaccionaba a ello periódicamente caminando o avanzando a brincos a lo largo del extenso lodazal, manteniéndose apenas por sobre el límite de aguas en ascenso. Las aves no parecían agitadas por mi presencia, pero cuando tomé el riesgo de avanzar unos pocos pasos con mi telescopio a cuestas, cada pájaro respondió al unísono alzando la cabeza, y dando los pasos suficientes como para dar espacio a desplegar las alas. Estaba consciente que avanzar entonces un solo paso adicional, significaría quedarme solo contra el viento. Permanecí quieto y en unos cuantos segundos la bandada se relajó; cada pájaro ocultó el pico bajo las alas plegadas, dobló sus largas y enjutas patas bajo el cuerpo, y cerró los ojos. Encaradas al impetuoso viento, me recordaron veletas conforme variaban sus posiciones para mantener el equilibrio. Comenzando por un extremo de la bandada, examiné cada pata en busca de lo improbable: una bandereta roja inscrita en Chile.

Increíblemente, hallé dentro de esa bandada dos aves anilladas en Chiloé, sumables a otras observadas en distintos puntos de Alaska antes este verano. Cada avistamiento es una nueva pieza del puzzle que nos conduce más cerca de comprender esta enigmática especie. Nuestro trabajo en Chiloé es apenas parte de un estudio concertado para estudiar y conservar esta especie en toda su distribución geográfica. Nuevos estudios en áreas reproductivas y no-reproductivas en la Bahía Hudson y en Tierra del Fuego, indagarán cómo el cambio climático global afecta aspectos de su biología, mientras otros estudios emplearán tecnología satelital para rastrear el vuelo de estas aves de un hemisferio al opuesto. Aún otro proyecto completado recientemente en Alaska hizo del Zarapito de pico recto una hebra que enlazara a estudiantes de muy diferentes culturas.

Una ráfaga particularmente intensa de lluvia y viento, percibida como si de una bofetada se tratara, me obligó a reenfocar mi divagante atención en la bandada. Unos pocos pájaros comenzaban a moverse a medida que la marea, ahora en vaciante, exponía una inmensa superficie lodosa. El grupo de aves en reposo disminuía según sus integrantes hacían abandono para nutrirse junto al límite de marea en retroceso, alistándose así para otro asombroso viaje de 16.000 kilómetros, el segundo en menos de cuatro meses. Para mí era momento de marchar a casa, pero antes le di una última mirada a las aves, deseándoles buen viaje.

Para más información sobre esta investigación, cómo participar o reportar el avistamiento o recaptura de un ave anillada, por favor envíe un e-mail a Jim Johnson: jim_a_johnson@fws.gov

